

Elaboración del duelo: una aproximación desde el punto de vista infantil

Luz Adriana Trujillo Terán*
Francy Milena Rodríguez**
Sandra Liliana Moreno Patiño***

RESUMEN

El presente artículo pretende realizar un acercamiento en las diferentes definiciones acerca de la naturaleza del duelo, sus manifestaciones y las fases involucradas en la elaboración del mismo. Posteriormente, aborda el tema de la vivencia del duelo en la infancia, analizando las manifestaciones específicas según la edad, nivel de desarrollo y experiencias relacionadas. Asimismo, se plantean algunas ayudas para la evaluación del proceso y al final se proporcionan algunas propuestas sobre su abordaje, bien sea en términos de intervención psicoterapéutica, o bien como estrategia de orientación en un proceso que necesita de la comprensión adulta y de la implementación de las herramientas adecuadas para la realización de un cierre y una adaptación ajustada al transcurso de la pérdida.

Palabras clave: duelo, infancia, desarrollo, estrategias de intervención, pérdida.

ABSTRACT

This article aims to realize a rapprochement in the different definitions about the nature of grief, its manifestations and stages involved in the preparation. Later addressing the issue of the experience of mourning in childhood, analyzing how specific manifestations depending on age, level of development and experience, raised some aid to the evaluation process and is provided towards the end some proposals on its approach, well in terms of psychotherapeutic intervention, or as a strategy to guide a process that requires adult understanding and implementing the right tools for the realization of a closure and a lean adaptation to the course of the loss.

Keywords: grief, child development, intervention strategies, loss.

* Psicóloga. Docente Universidad Cooperativa Seccional Neiva. Correo electrónico: adrianatrujillot@hotmail.com

** Psicóloga, especialista en Psicología Clínica de la Universidad Católica de Colombia, seccional Neiva. Correo electrónico: fmrodriguez30@yahoo.es

*** Psicóloga, especialista en Psicología Clínica de la Universidad Católica de Colombia, seccional Neiva. Correo electrónico: silianamp@yahoo.com

Introducción

La muerte, como suceso inevitable en la vida, involucra procesos de reajuste y elaboración a nivel cognitivo, emocional y comportamental. En los niños, este proceso se presenta con variaciones determinadas por factores como la edad, estilos de pensamiento y experiencias relacionadas con pérdidas, las cuales determinan su nivel de adaptación al cambio. Conocer y establecer reacciones, respuestas y manifestaciones, tanto propias como impropias del proceso del duelo, permite comprender la forma en que en la infancia se procesa este tipo de eventos, además de diferenciar las tareas pertinentes para orientar adecuadamente la elaboración del cambio ante la presencia de una pérdida.

Duelo

La palabra duelo viene del latín *dolus*, que significa sentir un dolor profundo, el cual se asocia con intensa tristeza experimentada como una carga, por ello, la capacidad de sobrellevar este dolor e irlo disminuyendo poco a poco hasta desprenderse de éste, hace parte de un duelo normal (Kroen, 2002).

El estado de duelo se produce ante la pérdida de cualquier ser, tradicionalmente objetos o personas cercanas. Sin embargo, en algunas definiciones se incluye también la pérdida de alguna capacidad del organismo, lo cual también ampliaría la definición a pérdidas ocasionadas no solo por fallecimiento sino también por separaciones del objeto, persona o parte del organismo. En cualquiera de estas pérdidas, la característica fundamental debe ser que lo que se pierde posee una función emocionalmente importante para la persona, lo que explica su reacción y la necesidad de reelaboración y ajuste, durante el tiempo en el cual una persona se encuentra en duelo es llamada “deudo” relacionándolo con la experimentación del dolor ante la pérdida (Gómez y Estanley, 1998).

Randolph (2002) propone la aplicación del término duelo para indicar el proceso de manejo de la aflicción, y, por tanto, el intento por manejar dichas experiencias o aprender a vivir con ellas mediante su incorporación a la vida cotidiana.

A pesar de ser considerada una experiencia negativa, el duelo es una reacción sana, normal y apropiada ante una pérdida; es así como las personas afligidas pueden no sentirse a gusto en una situación o con sus vivencias cotidianas, pero no por eso se considera que están enfermas o deprimidas en sentido médico o psiquiátrico. Las reacciones son difíciles de controlar o predecir, pues no se tiene poder sobre lo que serán las reacciones inmediatas a la pérdida, así se considere una persona saludable o emocionalmente fuerte. Por tanto, en todos los casos es necesario evaluar individualmente si la aflicción es apropiada, ya que el duelo es en gran medida un fenómeno individualizado, único en muchos sentidos para cada pérdida y deudo en particular (Randolph, 2002).

Modelos explicativos del duelo

Shimshon (1999) propone el modelo de dos vías de duelo, según el cual el significado de la vida, el mantenimiento del bienestar emocional, el equilibrio en los asuntos cotidianos relacionados con la vida y la muerte son características asociadas al impacto de la pérdida. El modelo conceptualiza el proceso de pérdida a lo largo de dos ejes diferentes pero interactivos que incluyen los aspectos abiertos y encubiertos de las respuestas ante la pérdida. La primera parte se refiere al área biopsicosocial y su funcionamiento a raíz de la pérdida; la segunda se centra en el curso de la aflicción y el apego emocional y de la relación con el fallecido. Las contribuciones de los modelos a la teoría y la investigación pueden servir para aclarar conceptos sobre el duelo como un proceso de resonancia a lo largo de la vida.

De igual forma Dillenburger y Keenan (2005) realizan un análisis detallado del contexto en que se producen comportamientos relacionados con el duelo, entre los cuales se incluyen el examen por el contexto de la muerte en sí, los factores individuales de los deudos, los factores sociales, culturales y las influencias de las normas y los sistemas. Este análisis multifactorial ha sido compilado en las siglas DISC. La propuesta es que mediante un amplio análisis de los factores DISC se podría plantear mejores propuestas prácticas para las personas que se encuentran experimentando un duelo.

Fases del duelo

Generalmente, para explicar este proceso se presentan modelos de duelo basados en fases, los cuales se han construido principalmente a partir de observaciones clínicas, en las que se tiene en cuenta manifestaciones conductuales, emocionales y cognitivas, sobre las que se ha dividido el proceso del duelo en tres o cuatro etapas. A partir de trabajos de autores como Bowlby (1961,1980, citado por Randolph, 2002) y Parkes (1970,1973, citado por Randolph, 2002), se propuso que el duelo incluyera cuatro fases como elementos de un proceso general de toma de conciencia de la pérdida.

Estas fases son:

- a) **Conmoción y aturdimiento:** constituye una reacción inicial, aunque puede recurrir en otros momentos. En esta fase la persona queda pasmada con el impacto de la pérdida y es aquí donde el equilibrio de la vida se ve desestabilizado. El deudo parece flotar a través de la vida, a menudo incapaz de satisfacer necesidades básicas como la nutrición, la hidratación y presenta dificultades en la toma de decisiones.
- b) **Anhelo y búsqueda:** esta fase representa un esfuerzo por regresar las cosas tal y como eran antes. A medida que el dolor y la aflicción traspasan las barreras de la conmoción, la persona toma conciencia de la magnitud de su pérdida, al darse cuenta y apreciar la profundidad de sus sentimientos y visualizar la pérdida como definitiva.
- c) **Desorganización y desesperanza:** ésta se considera una reacción comprensible al fracaso de los esfuerzos por revivir el pasado, se trata aquí de preguntas por la identidad propia, se manifiesta en la incapacidad de concentrarse en la actividades diarias y la percepción de no poder responder a las exigencias de la vida cotidiana, la persona tiene la tendencia a sentirse desorientada e incapaz de encontrar su propio camino.
- d) **Reorganización:** esta fase se inicia cuando la persona puede volver a recoger los fragmentos de su propia vida y empezar a moldearlos en algún tipo de nuevo orden; es darse cuenta que la vida no es como era antes que habrán diferencias irrevocables. Sin embargo, se ex-

perimenta una nueva forma de vida como una persona que ya no está vinculada a otros de la misma forma como lo estaba antes.

Frente a la duración de este proceso, Gómez y Estanley (1998) señalan que la finalización del duelo se estima sobre los 3 ó 4 años, presentando variaciones de acuerdo al tipo de pérdida experimentada, ya sea natural o inesperada, además del significado de la persona que se ha perdido, lo cual depende de la cercanía emocional que representaba. Sobre ello el autor describe el proceso de duelo como una curva en forma de "U", puesto que las emociones experimentadas se perciben como más intensas con el paso del tiempo, hasta llegar al fondo. En este momento el proceso se experimenta de forma positiva y las emociones a la vez mejoran en su intensidad. Durante este periodo se experimenta el fenómeno del tiempo subjetivo, el cual hace referencia a la vivencia subjetiva del paso del tiempo cronológico, variando con respecto al tiempo real experimentado por las demás personas: las experiencias positivas se perciben como cortas y las dolorosas, como extensas e interminables, lo cual se va modificando con el paso del tiempo y la vivencia propia del duelo.

Duelo en niños

Los niños perciben y reaccionan de formas diferentes ante la muerte, dependiendo de la edad, el nivel de desarrollo, la experiencia, el conocimiento y el entorno en el cual se desenvuelven, lo cual determinará la forma como elaboran la muerte de un ser querido, manifestándose a la vez en formas distintas. Además de las variables mencionadas, la personalidad, la sensibilidad, las habilidades de afrontamiento y el pensamiento abstracto constituyen fuentes de comprensión del tema de la muerte en los niños (Kroen, 2002).

A lo largo del tiempo se ha estudiado la relación entre la percepción de muerte y la elaboración del duelo en los niños. Sobre esto Ingercarless y cols. (2005) proponen el concepto de percepción específica, el cual hace referencia a la percepción de la muerte como un incidente concreto, centrándolo en la persona o animal que ha muerto, sin realizar abstracciones o generalizaciones.

De igual forma, la muerte puede ser percibida por los niños en forma literal, tomando como

referencia todas las fuentes que proporcionan información sobre ésta, como palabras, imágenes y experiencias vividas, por lo cual la muerte se construye como un aspecto serio sin posibilidad de significados diferentes al asignado (Ingercarless y cols., 2005).

La muerte puede causar que los niños se sientan vulnerables, en especial cuando fue violenta e inesperada. El fallecimiento de un hermano, compañero de clases o amigo puede conducir a sentimientos de enojo hacia la muerte, por “llevarse” a la persona; hacia Dios, por permitir que sucediese; hacia el fallecido, por irse; e incluso, hacia sí mismos por no haber sido capaz de impedirlo (Ingercarless y cols., 2005).

Las etapas en las que un niño comprende la muerte se relaciona con la edad cronológica, pues el nivel de comprensión cambia. Lamers (1987, citado por Ingercarless y cols., 2005) propone los siguientes ciclos: a) la muerte es reversible y no permanente; b) la muerte es permanente, pero sólo le pasa a otras personas que no están cercanas a mí, como ancianos, personas malas y desconocidos y c) la muerte es universal y les ocurre a todos los seres vivos.

Según Kroen (2002) los niños no abordan directamente el tema de la muerte, ni la preocupación por la muerte de un ser cercano, sin embargo, expresan su ansiedad de una forma diferente, preguntando sobre situaciones ficticias o sobre el futuro incierto o propio de objetos cercanos como la mascota, incluso aun cuando son muy pequeños los niños sienten curiosidad por el tema, además de experimentar los sentimientos de ansiedad y preocupación de sus padres ante este tipo de eventos.

El duelo infantil en diferentes edades

Se observa que a medida que va aumentando la edad, se presentan diversas características en la percepción de la muerte, lo cual influye directamente sobre las manifestaciones ante un posible proceso de duelo, en los niños menores de tres años no se ha desarrollado la capacidad cognitiva que le permite entender el hecho de la muerte, no se puede tener este concepto hasta que no aparece el pensamiento (entre los 18 y 24 meses), pasada esta edad los infantes creen que la muerte es un sueño porque no hay concepto de irreversibilidad. Los niños entre los tres y seis años, ante una pérdi-

da manifiestan tristeza y baja motivación hacia la realización de actividades y cada niño responde de acuerdo a su experiencia religiosa o cultural. Los niños entre los seis y los diez años saben que la muerte es un hecho real, mientras que los mayores van generando conceptos más claros que van favoreciendo a través de su desarrollo psicosocial y cognitivo, el entendimiento de la muerte y su significado (Dunning, 2006).

Kroen (2002) coincide en las diferencias a nivel de desarrollo. Plantea que los niños piensan, reflexionan y lloran de manera distinta la muerte, sin que por ello la muerte deje de ejercer impacto a cualquier edad. Este autor ofrece una clasificación sobre la percepción de la muerte en diferentes etapas del desarrollo infantil, teniendo en cuenta variables de vital importancia como: la forma como fallece el ser querido, la forma como el niño se entera del deceso, el tipo de vínculo afectivo que existía, la dinámica familiar antes y después del evento, entre otros.

A continuación se explica con más detenimiento lo dicho hasta el momento:

De 0 a 10 meses: los bebés a esta edad perciben y reconocen el mundo a través de los sentidos, reconocen la presencia y el cuidado de la madre, por lo que sienten su muerte como una ausencia, frente a lo cual perciben nuevos rostros y voces alrededor, causando temor e inquietud. Es posible que el bebé no perciba la muerte de otros familiares, pero percibirá los cambios emocionales y conductuales en su madre, así como los cambios en su rutina de alimentación y cuidado (Kroen, 2002).

10 meses a 2 años: En esta edad aún no existe la capacidad para comprender y conceptualizar la muerte, percibiéndola como una pérdida si se trata de personas con un fuerte vínculo afectivo, puede que la muerte de otros familiares no lo afecte profundamente. La principal reacción ante estos cambios se evidencia en la presencia de rabietas, arranques de ira y cambios en su comportamiento. Es conveniente, en la medida en que crecen y se desarrollan, ayudarles en la conceptualización de la muerte del ser querido que falleció (Kroen, 2002).

2 a 5 años: Para los niños entre estas edades la muerte constituye un estado temporal. Cualquier explicación al respecto será tomada de forma muy real. La muerte puede ser comparada con una for-

ma de dormir, por lo cual es normal que esperen que la persona muerta en algún momento se levante y continúe ejerciendo sus actividades cotidianas de forma normal. Tras la pérdida de un ser querido los niños experimentan intensas emociones como perplejidad, confusión o negación hacia el hecho, comportamientos de regresión hacia etapas anteriores del desarrollo, ambivalencia afectiva, mostrando indiferencia ante el hecho –por ejemplo, expresando su dolor a través de sus juegos, los cuales se darán en torno a la muerte de los personajes–, siguiendo los modelos de comportamiento y afrontamiento de los padres, estableciendo vínculos con personas parecidas al difunto o comprobando mediante preguntas o comportamientos la realidad del deceso (Kroen, 2002).

6 a 9 años: Hacia estas edades los niños tienen la capacidad de conceptualizar la muerte, incluso al final de este periodo la conceptualización ya es muy similar a la de un adulto. Este proceso parte de la capacidad de diferenciar la realidad de la fantasía y percibir la muerte como algo definitivo; sin embargo, junto a ello viene la capacidad de experimentar sentimientos de culpa. Ante la pérdida de un ser querido, los niños pueden experimentar temores relacionados con perder a otros miembros de su familia, miedo a la muerte propia y a los cambios y sentimientos que experimenta ante este suceso. Sobre ello los niños necesitan saber con claridad los detalles del evento y comprender, con ayuda de la familia, que la muerte hace parte de un proceso natural (Kroen, 2002).

De igual forma los niños con edades comprendidas entre los seis y los diez años saben que la muerte es permanente y real (Sierra y Rendón, 2007). Refiriendo que en esta edad se presentan respuestas habituales ante la pérdida como:

- a) La negación: a través de la cual se niega la muerte y el menor empieza a mantener comportamientos agresivos a causa de ésta o, por el contrario, se puede tornar más juguetón y contento que de costumbre. En esta etapa los niños necesitan la oportunidad de llorar.
- b) La idealización: consiste en atribuirle al ser querido que ya ha muerto virtudes que permitan el mantenimiento de una relación imaginaria con la persona fallecida.

- c) La tristeza: por su nivel de desarrollo de lenguaje hay mayor expresión de sentimientos de forma verbal; sin embargo, a muchos niños se les dificulta hablar de sus sentimientos, pero se puede evidenciar bajo rendimiento académico o aislamiento social.
- d) Miedo a que otros seres queridos mueran y se queden solos, o la propia muerte: a través del cual se evidencia un temor constante del niño por los seres que son significativos para él, que se incrementan si se da la muerte por enfermedad o cuando es un hermano más pequeño, por temor a que le suceda lo mismo por la cercanía generacional.
- e) Sueños sobre la muerte: estos sueños se presentan en mayor magnitud si los niños presenciaron una muerte violenta.
- f) Reacciones físicas relacionadas con el duelo: se presenta malestar físico general, inapetencia o, por el contrario, compulsión por la comida. Se presentan fuertes dolores de cabeza, decaimiento, sueño, fatiga, incluso malestares estomacales, entre otros.
- g) Irritabilidad y mal humor: los niños en esta edad pueden ser susceptibles a los llamados de atención y contestar de forma agresiva a padres o cuidadores. Se evidencia constante inconformidad y baja motivación hacia las actividades.

La mayoría de niños evidencian mayor dificultad para superar la muerte de sus padres que las de otros familiares o personas cercanas. Este duelo en particular produce cambios a nivel emocional, por lo que la reacción más lógica y natural que produce en un niño la muerte del padre o de la madre es la sensación de abandono. Esta percepción se explica en el hecho de que cuando ha muerto uno de los padres, el otro quizá no este en posición de dar a los hijos todo el apoyo que necesitan, por lo que es posible que los niños busquen ayuda en otro adulto o quizá demoren su duelo hasta que el padre superviviente esté en condiciones de socorrerlos en su aflicción (Sierra y Rendon, 2007).

Ayudas de evaluación

En un sentido formal, no existen instrumentos estandarizados para la evaluación del duelo infantil, sin que por ello no se hayan realizado esfuerzos

con el objetivo de diferenciar los componentes normales y ajustados en las respuestas comportamentales, cognitivas y emocionales.

Se destaca el aporte de Goldman (2000), quien propone una guía para la realización de la entrevista inicial y evaluación del duelo en niños, la cual se incluye en un libro dedicado a tal fin. En este instrumento, la autora incluye datos de identificación, antecedentes de pérdida, participación en los rituales, acompañamiento y entorno familiar y una revisión por áreas de ajuste del comportamiento del niño antes y después de la pérdida.

Por esta misma línea, Montoya (2004) construye el Cuestionario de aproximación al concepto de muerte en el niño (Cacmun). La importancia de este radica en que aborda el significado y las implicaciones de la muerte en varias etapas del desarrollo, facilitando una visión de lo que el menor piensa y la explicación que ha construido sobre el evento, a la vez que proporciona una guía de las áreas a intervenir y la forma que se debe realizar esta intervención de acuerdo a los resultados obtenidos.

Finalmente, Davidson, Frank, Jacobs, Kupfer, Maciejewski, Pilkonis, Prigerson, Reynolds, Rosenheck, Shear, Widiger, Williams, Wortman, y Zisook (1999) publican un artículo que incluye el Inventario de duelo complicado para niños, una aproximación importante en la identificación de procesos anormales, en el que se evalúan las respuestas en los diferentes canales según su frecuencia e intensidad, además de los cambios en áreas de ajuste antes y después de la pérdida.

Apoyo y orientación al niño en proceso de duelo

Ingercarless y cols (2005) proponen como principal factor promotor del duelo saludable la educación, considerando de vital importancia la explicación que se le puede dar a la muerte a través de ésta, puesto que como seres humanos existe el cuestionamiento frente a su propia mortalidad y, por tal motivo, se justifica el estudio de la naturaleza de la muerte y el proceso de elaboración en dos sentidos: en un aspecto crítico, en la preparación de los profesionales para promover el avance del campo y lograr sus propósitos, y en la medida en que se proporciona al público en general el conocimien-

to, sabiduría y habilidades útiles que resulten para afrontar y trascender los problemas relacionados con la muerte. Es factible dirigirla a los individuos de diferentes niveles educativos y edades, bien sea a nivel formal o informal.

Los niños reciben la educación sobre la muerte mediante la observación de las acciones de los adultos, al igual que su inacción (Ingercarless y cols., 2005). Los niños logran adoptar valores y creencias a través del modelamiento. Estos modelos pueden ser físicos o simbólicos y promueven el desarrollo de actitudes básicas sobre la muerte, las cuales se fortalecen mediante las experiencias cercanas o lejanas y a través de los medios de comunicación. Estas actitudes se manifiestan en los ritos utilizados en cada cultura, como asistir a funerarias o cementerios. A su vez, al escuchar a adultos hablar sobre el tema, los niños aprenden de la infinidad de comportamientos no verbales que acompañan el discurso, como el tono de voz, una expresión de rostro, la constricción de un músculo facial, un ademán o silencio abrupto cuando los adultos se percatan de la presencia del menor (Ingercarless y cols., 2005).

Lo importante es ayudar a los niños a comprender y darles sentido a sus experiencias, y así generar estilos de afrontamiento apropiado ante estas situaciones comunes en la vida cotidiana. Sobre este punto, es la familia, como institución primaria, la encargada de enseñar a los niños los hechos y valores básicos sobre la vida y la muerte, además de contribuir en el manejo que los niños realizan sus propias experiencias, lo cual, tal y como lo menciona Ingercarless y cols. (2005), no ha sido abordado con éxito, dado que:

todavía existe una tendencia entre los padres y el público en general a creer que los niños no están interesados, no se percatan y no les afecta la muerte y que, por ende, es mejor dejar el tema para edades posteriores.

De tal manera, es de vital importancia aportar, lo cual inicia explicando y respondiendo preguntas frente a este tema, puesto que los niños presentan curiosidad y preocupación frente a la muerte, de acuerdo con las preguntas se puede reflejar el desarrollo cognitivo y emocional del niño. Pero no sólo es importante responder a cuestionamientos, sino que a la vez se debe acompañar en la expresión de emociones, puesto que dependiendo de la

etapa del desarrollo, circunstancias vitales y experiencia, se desarrollan temores, además de mecanismos y patrones de conducta que terminarán por ser ajustados o no a la vivencia que el niño realice del duelo. (Ingercarless y cols., 2005).

Por su parte, Randolph (2002) propone cuatro tareas que permiten un acercamiento a las personas afligidas, las cuales pueden ser aplicadas a los niños sin diferenciación. Éstas ofrecen a los profesionales una guía de apoyo en el proceso del duelo, y se encuentran divididas de la siguiente forma:

1. Tareas afectivas: hacen referencia a la necesidad de expresar la reacción ante una pérdida para lograrlo, es necesario identificar y articular sentimientos y otras reacciones que no le son familiares. Algunas personas afligidas encuentran difícil reconocer o explicar sus reacciones de duelo, por eso se hace necesario que un profesional o personal de apoyo que esté preparado, pueda dar nombre a las reacciones afectivas que experimenta la persona identificar lo que experimenta durante el duelo. A menudo, lo que más se necesita es compañía de alguna persona que se muestre interesada y pueda reconocer dicha expresión y validar el hecho de que las reacciones emocionales son apropiadas y normales.

2. Tareas de comportamiento: esta necesidad asume la forma de actividades conmemorativas que reflejan la forma como marcan o se percatan de la pérdida a través de un evento o una acción. El objetivo de la conmemoración es preservar el recuerdo del difunto y son realizadas en general, de forma pública y formal. Un ejemplo de estas actividades es la asistencia al velorio o funeral, si no fue posible esto, se recomienda dedicar un momento en el que mediante una actividad elegida se realice un acto de conmemoración que implique la aceptación de la pérdida y, si la persona lo requiere, una despedida o acto simbólico relacionado.

3. Tareas cognitivas: se hacen relevantes en los deudos, por el sinnúmero de preguntas que ellos se hacen sobre lo que pudo haber pasado, ya que las personas en un proceso de duelo sienten la necesidad de tener información. Sobre ello es importante permitir a la persona expresar lo que piensa sobre la situación, pero también se debe orientar su pensamiento fundamentalmente en aceptar la realidad de la pérdida y la imposibilidad de cambiar un evento que ha sucedido.

En resumen, el proceso de duelo tiene características constantes en su desarrollo y evolución, en

los niños este proceso ocurre de la misma forma siendo diferente en la comprensión que se realiza del evento, la cual a la vez depende del concepto que el niño posea de la muerte, que viene determinado en parte por la etapa de desarrollo en la que este se encuentra. Comprender estas características diferenciales permite apoyar y orientar la elaboración del duelo de forma eficaz, sin pretender el comportamiento de un adulto, pero sin ignorar lo que el niño puede estar pensando y sintiendo lo cual permite entender la forma en que se comporta y la forma en que el niño experimenta y percibe los cambios en su entorno producto de la pérdida.

Bibliografía

- Davidson, J., Frank, E., Jacobs, S., Kupfer, D., Maciejewski P., Pilkonis, P., Prigerson, H., Reynolds, C., Rosenheck, R., Shear, M., Widiger, T., Williams, J., Wortman, C., Zisook, S. (1999). *Consensus criteria for traumatic grief. A preliminary empirical test*. The Complicated Grief Website. En: <http://montedeoya.homestead.com/complicadoninos.html> Visitado en: Marzo de 2008
- Dillenburg, K., y Keenan, M. (2005). *Duelo: un DISC Análisis*. En: *Comportamiento y Asuntos Sociales*. Chicago: Otoño del 2005. Vol. 14, Iss. 2.
- Dunning, S. (2006). *Cuando los padres de un niño pequeño mueren: conceptualizaciones y construcción de intervenciones preventivas*. En: *Revista de Trabajo Social Clínico*. Diciembre de 2006. Vol. 34, Iss. 4.
- Goldman, L. (2000). *Life and Loss: A guide to help grieving children. 2nd Edition, Accelerated Development*. Taylor and Francis Group. En: <http://montedeoya.homestead.com/historianinos.html>. Visitado en: Marzo de 2008
- Gómez, M. y Estanley, K. (1998). *La pérdida de un ser querido*. Madrid: Editorial Paidós.
- Ingercarless, Germino, Pitman M. (2005). *Agonía, muerte y duelo*. Bogotá: Manual Moderno.
- Kroen, W. (2002). *Cómo ayudar a los niños a afrontar la pérdida de un ser querido*. Barcelona: Editorial Oniro.
- Montoya, J. (2004). *Cuestionario de aproximación al concepto de muerte en el niño CACMuN*. En: <http://montedeoya.homestead.com/cacmun.html>
- Randolph, O. (2002). *Confrontación con la muerte: consecuencias afectivas y cognitivas. Duelo y consejería en caso de duelo*. [Departamento de Psicología, Documento Nro. 37]. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Shimshon, S. (1999). *El modelo de dos vías de duelo: Síntesis, retrospectiva, y perspectiva*. En: *Death Studies*. Dic 1999. Vol. 23, Iss. 8, PG. 681.
- Sierra, G. y Rendón, M. (2007). *De la mano con los niños.: Acompañamiento integral en el duelo infantil*. Bogotá: San Pablo.